

**Manuel Mauer.** Universidad de Buenos Aires/Paris XII/CONICET (Argentina):  
**“Biopolítica y posthistoria: Foucault y el problema de la temporalidad”.**

En un diálogo en torno a “la filosofía por venir” entre Roberto Espósito y Jean-Luc Nancy, este último señala que “desde hace más de cuarenta años sabemos que vivimos en la época del espacio (Foucault ha sido uno de los primeros en anunciarlo, en los años sesenta). Muchas veces se contraponen esta época a la de la historia, que habría venido antes, extinguiéndose poco a poco en la segunda mitad del siglo XX. Y no hay duda de que este siglo será recordado por la sospecha arrojada sobre el resplandor histórico que había estado en el centro de la atención en el siglo precedente”<sup>1</sup>. Los trabajos de Foucault serían pues paradigmáticos del interés creciente del pensamiento contemporáneo por la cuestión del espacio, en detrimento de la cuestión del tiempo (o, más precisamente, de la historia). Ahora bien, si bien es cierto que la obra foucaultiana se caracteriza por una multiplicación de las referencias espaciales o espacializantes<sup>2</sup>, ¿cabe caracterizarla a partir de este presunto pasaje del tiempo al espacio? ¿Cuál es el alcance, en Foucault, de este desplazamiento? En otras palabras, ¿cómo se declina, en su obra, esta “sospecha arrojada sobre el resplandor histórico” de la que habla Nancy?

En torno a esta problemática, y de manera más o menos articulada, se esbozan dos interpretaciones aparentemente antagónicas de la obra de Foucault (y, más precisamente, de sus análisis dedicados a los biopoderes y a la ética entre fines de los años 1970 y comienzos de los años 1980). En efecto, mientras que ciertos lectores de Foucault (como F. Ewald<sup>3</sup>, G. Agamben<sup>4</sup>, Sh. Drury<sup>5</sup> o E. Castro<sup>6</sup>) intentan acercarse a sus desarrollos sobre el biopoder a la tesis desarrollada por Alexander Kojève<sup>7</sup> en torno al fin de la historia, otros (como J. Revel<sup>8</sup> o M. Lazzarato<sup>9</sup>), encuentran en el corpus foucaultiano –al que leen a la luz de un cierto spinozismo y de la filosofía de Gilles Deleuze– la articulación de una ontología de la creación, basada en una idea de la vida como potencia.

¿Cómo situar a Foucault en este contexto? ¿Qué pueden aportar estos diferentes acercamientos a los desarrollos foucaultianos en términos de inteligibilidad de la obra y de su potencia interpretativa de nuestra actualidad? ¿En qué medida, sin embargo, pueden resultar limitados? ¿En qué medida, por último, es posible articular estas dos lecturas?

En vistas a esbozar un principio de respuesta a estos interrogantes –objeto de una investigación doctoral en curso–, quisiéramos evaluar, en esta ocasión, la pertinencia de la

---

<sup>1</sup> J.-L. Nancy y R. Espósito, “Diálogo sobre la filosofía por venir”, en S. M. Cabanchik, *El abandono del mundo*, Buenos Aires, Grama, 2006, p. 164.

<sup>2</sup> “Il y aurait à faire une critique de cette disqualification de l'espace qui a régné depuis de nombreuses générations. Est-ce que ça a commencé avec Bergson ou avant? L'espace, c'est ce qui était mort, figé, non dialectique, immobile. En revanche, le temps, c'était riche, fécond, vivant, dialectique. L'utilisation de termes spatiaux vous a un petit air d'anti-histoire pour tous ceux qui confondent l'histoire avec les vieilles formes de l'évolution, de la continuité vivante, du développement organique, du progrès de la conscience ou du projet de l'existence. Du moment qu'on parlait en termes d'espace, c'est qu'on était contre le temps. C'est qu'on 'niait l'histoire', comme disaient les sots, c'est qu'on était 'technocrate'.” M. Foucault, “Questions à Michel Foucault sur la géographie”, *Hérodote*, n° 1, enero-marzo 1976, pp. 71-85, retomado en *Dits et Ecrits*, Paris, Gallimard, 1994, vol. 3, texto n°169.

<sup>3</sup> Cf. por ejemplo F. Ewald, “Foucault et l'actualité”, in *Au risque de Foucault*, Paris, Editions du centre Pompidou, 1997, p. 208.

<sup>4</sup> G. Agamben, *L'aperto. L'uomo e l'animale*, Bollati Boringhieri, Turin, 2002, pp. 16-20; *Mezzi senza fine. Note sulla politica*, Bollati Boringhieri, Turin, 1996, p. 88

<sup>5</sup> Sh. Drury, *Alexandre Kojève. The roots of Postmodern Politics*, St. Martin's Press, New York, 1994, p. 139.

<sup>6</sup> E. Castro, “Foucault y Kojève: filosofía y política”, inédito.

<sup>7</sup> En obras como *Introduction à la lecture de Hegel, Esquisse d'une phénoménologie du droit* o *La notion de l'autorité*.

<sup>8</sup> Cf. por ejemplo J. Revel, *Expériences de pensée. Michel Foucault*, Paris, Bordas, pp. 227-230.

<sup>9</sup> Cf. por ejemplo M. Lazzarato, “Du biopouvoir à la biopolitique”, en la revista en línea *Multitudes*, n°1, mars 2000 [<http://multitudes.samizdat.net>].

primera línea interpretativa recién evocada –aquella, más heterodoxa, que pretende pensar a Foucault a través Kojève– a partir de una lectura de los cursos de 1978 y 1979.

Ciertamente, Foucault nunca cita a Kojève y rechaza abiertamente, en reiteradas ocasiones, el punto de vista meta-histórico adoptado por la dialéctica hegeliana (que Kojève, claro está, hace suyo<sup>10</sup>). Y, sin embargo, el acercamiento entre estos dos autores parece pertinente en distintos puntos. En efecto, la figura de la post-historia permite reagrupar una serie de tesis cuya proximidad respecto de ciertos temas foucaulteanos es llamativa. En su *Esquisse d'une phénoménologie du droit*, Kojève desarrolla de hecho la idea de una animalización del hombre convertido en Ciudadano<sup>11</sup>; en esa misma obra encontramos también la tesis de una actualidad post-revolucionaria y de un fin de la política entendida primordialmente como decisión soberana<sup>12</sup>. La idea de una reducción de la política moderna a la gestión de la vida biológica de los hombres puede por lo tanto ser leída en filigrana en algunos de sus textos<sup>13</sup>. Ahora bien, ¿no acaso el mismo diagnóstico que se deriva de los análisis dedicados por Foucault al pasaje de un poder estructurado esencialmente en términos de soberanía a una gubernamentalidad biopolítica<sup>14</sup>? Por otra parte, encontramos también en Foucault la idea de un cierto abandono del tema de la revolución<sup>15</sup>. Por último, cabría preguntarse si la figura del esnobismo introducida por Kojève en su *Introducción a la lectura de Hegel* no se acerca a aquella –foucaultea– del “perpetuo disidente”<sup>16</sup>.

Quisiéramos demostrar, pues, que lectura de Foucault a partir de Kojève –i.e., *el acercamiento de la cuestión de los biopoderes al tema del fin de la historia– permite conferirle toda su radicalidad a la vertiente “negativa” del diagnóstico foucaulteano*, es decir, a su análisis de la captura de la vida por parte de los dispositivos modernos de poder. De hecho, como lo sugiere E. Castro, *tal vez sea Kojève y no Hobbes el pensador al cual debe enfrentarse el pensamiento político de Foucault*. Y quizás, como apunta F. Ewald, reflexionando acerca de la actualidad de la obra foucaultea, “hoy en día, una de nuestras principales dificultades consista, precisamente, en vernos confrontados a la imposibilidad –inverosímil diez o quince años atrás– de poder hacer algo, de poder hacer cabalmente algo, es decir, de inaugurar”<sup>17</sup>. Más allá de toda posible correspondencia externa entre las obras de Foucault y Kojève, quisiéramos pues realizar *una lectura de los cursos de 1978 y 1979 a partir de la idea de la gubernamentalidad liberal (y de los dispositivos biopolíticos que alberga) como gestión “espacializante” del tiempo*, es decir, en términos bergsonianos, como *neutralización de aquello que el tiempo entraña de creación constante de novedad imprevisible*. Quizás esta lectura de los cursos “biopolíticos” permita a su vez situar los trabajos foucaulteanos de los años 1980 como respuesta a ese diagnóstico de la gubernamentalidad liberal como “especialización” del tiempo.

---

<sup>10</sup> Cf. su *Esquisse d'une phénoménologie du droit*, Paris, Gallimard, coll. Tel, 2007.

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 242. Cf. también Alexandre Kojève, *Introduction à la lecture de Hegel*, Gallimard, Paris 1947, note p. 388.

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 147.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 140

<sup>14</sup> Cf. M. Foucault, *Sécurité, territoire, population. Cours au Collège de France. 1977-1978*, Paris, Gallimard-Seuil-EHESS, 2004.

<sup>15</sup> Cf. por ejemplo M. Foucault, «Gendai no Kenryoku wo tou» («La philosophie analytique de la politique»), *Asahi Jaanaru*, 2 de junio de 1978, pp. 28-35. Retomado en *Dits et Ecrits*, Paris, Gallimard, 1994, vol. 3, texte n°232.

<sup>16</sup> “Celui qui est en désaccord global avec le système dans lequel il vit (...); elle n'est donc plus centrée sur le droit à prendre le pouvoir mais sur le droit à vivre, à être libre, à partir, à n'être pas persécuté -bref, sur la légitime défense à l'égard des gouvernements”. Cf. “Va-t-on extraditer Klaus Croissant?”, *Le Nouvel Observateur*, no 679, 14-20 novembre 1977, pp. 62-63, repris in *Dits et Ecrits*, Paris, Gallimard, 1994, vol. 3, texte n°210.

<sup>17</sup> F. Ewald, “Foucault et l'actualité”, en *Au risque de Foucault*, Paris, Editions du centre Pompidou, 1997, p. 208.

